

algo, sea lo que fuere. Veis bien que hacéis exactamente lo mismo que hacían los católicos al enseñar su verdad y en poner a otros en interdicción de demostrar que ellos podían tener una.

3º O bien todavía, y esto será lo más frecuente: el libre-pensamiento en vuestras manos será lo que es: *será una doctrina*. Será un sistema de ideas para dar una explicación del hombre y del mundo. Será Cartesiano, Kantismo, Comtismo o Spence-rismo, todo un dogma como cualquiera otro, fundado sobre la investigación libre, pero confinante con una afirmación, apenas suavizada por el: «Por lo demás, a vuestro turno, investigad vosotros mismos». Será una enseñanza propiamente dicha; será un dogma libremente propuesto, pero un dogma; será una religión libre, como la religión protestante, por ejemplo, pero será perfectamente una religión. Y enseñaréis esta religión después de haber prohibido a los demás que os enseñen otra. Y tendréis la hipocresía o la demencia de enseñar una religión que se llamará libre, pero que habrá tomado la precaución de hacer que el Estado, de hacer que el tirano ponga en entredicho la enseñanza de cualquiera otra religión! No creo que se pudiese ser más católico de la Edad Media que eso. Y todavía los católicos de la Edad Media tenían la sinceridad de no hablar de libertad.

¿Quién no ve que, como diría la gente sencilla, y al efecto aquí la palabra está en el sentido de la rectitud natural de juicio, porque es del buen sentido vulgar del que uno se burla; quien no ve que una enseñanza es siempre una enseñanza, que en cualquier sesgo que se presente, y sea cualquiera el nombre especial de que se cubra, es siempre una influencia directa de un espíritu sobre otros espíritus y una penetración de cierto número de espíritus por el espíritu que los gobierna; que, por consiguiente, cualquier carácter que pretendáis guardar o conservar a vuestra enseñanza, si vosotros enseñáis solos, vosotros lo poseeréis solos; y que este monopolio

de posesión, aunque fastuosa o sinceramente, acaso, le deis el título de libertad, es una tiranía absoluta?

He aquí las ideas y he aquí las pretensiones de los absolutistas en materia de enseñanza. Son exactamente las de los *católicos vueltos*,¹ y, por lo demás, el temperamento francés es de tal modo católico que yo casi no veo en Francia absolutamente más que católicos al derecho o católicos al revés.

Los procedimientos mismos, y esto es bien natural, porque el número de procedimientos no es ilimitado y nos conviene renovar los que en otra ocasión sirvieron a nuestros adversarios cuando tenemos exactamente el espíritu que en otra ocasión tuvieron nuestros adversarios; los procedimientos mismos, empleados o propuestos por los absolutistas, son exactamente los de los católicos de otras veces. Los católicos de otras veces exigían de ciertos funcionarios un billete de confesión para saber si eran buenos católicos. «Ah! el billete que lleva La Chatre!» Los absolutistas de hoy, cuando no van hasta querer sencillamente que sólo los profesores del Estado enseñen, piensan así: «Nosotros prohibiremos la enseñanza a todo sacerdote o religioso. Esto no tiene duda. Esto es: *la libertad solamente para el hombre libre*. Pero bien podría suceder que esto no sirviese más que para quedar sin efecto, y que algún laico, proponiéndose enseñar, profesara absolutamente las mismas ideas que el R. P. Tournemine o el caro hermano Archangias...»

Evidentemente, y esto demuestra que es imposible al despotismo hacer su obra. En tanto que no se prohíba la enseñanza a toda persona que no sea por lo menos protestante... me equivoco, pues prohibir la enseñanza no bastaría en lo absoluto, porque podrían siempre darla subrepticamente... en tanto que no se haya deportado o desterrado a todos los franceses que no sean por lo menos protestan-

¹ Y que al cabo de unos cuantos años pueden volverse segunda vez y seguir así dando vueltas.—L. D.